



Francisco González Cuesta: Aportes al pensamiento pedagógico cubano en la primera mitad del siglo XX

Francisco González Cuesta: Contribution to Cuban pedagogical thought in the first half of the twentieth century

AUTOR (ES):

M. Sc. Samarys de la Paz López¹

Correo: samarysdelapazlopez@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-7665-0597>

Círculo Infantil Tierno Amanecer, Santo Domingo, Villa Clara, Cuba.

Dr.C. Yanet Padilla Cuellar²

Correo: yanetpc@uclv.cu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5031-4644>

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Villa Clara, Cuba.

Dr.C. Isabel Julia Veitia Arrieta³

Correo: yanetpc@uclv.cu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3680-3265>

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Villa Clara, Cuba.

Recibido	Aprobado	Publicado
23 de noviembre de 2025	19 de diciembre de 2025	10 de enero de 2026

¹ Licenciada en Educación. Especialidad Informática; cursa la maestría en Ciencias de la Educación. Maestra de Informática en Santo Domingo. Villa Clara. Cuba. Coordinadora de la APC en el territorio

². Profesora del Centro de estudios de Educación “Gaspar Jorge García Galló”. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas “ . Coordinadora de la maestría en Ciencias de la Educación

³. Profesora del Centro de estudios de Educación “Gaspar Jorge García Galló”. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas “ . Coordinadora de la maestría en Ciencias Pedagógicas





Resumen

Ante el desafío que plantea el fortalecimiento de la identidad cultural presente en el actual contexto de la sociedad cubana, se hace pertinente las investigaciones de corte histórico pedagógico, direccionadas a rescatar y destacar la obra y el legado del magisterio cubano, como una parte importante del patrimonio inmaterial que sostiene a la nación. El trabajo es un resultado parcial de la tesis doctoral en curso de la autora principal, que sistematiza la obra pedagógica de un maestro de la región central de Cuba en aras de rescatar las raíces históricas pedagógicas cubanas, tiene como objetivo develar aspectos significativos de la obra pedagógica del maestro Francisco González Cuesta (Paco Cuesta) en el período de 1903-1953. La investigación es de corte biográfico, se aplicaron métodos del nivel teórico como: el histórico-lógico, inductivo-deductivo, analítico-sintético, la sistematización y técnicas de trabajo con fuentes documentales escritas, entrevistas a profundidad y testimonios, necesarias para obtener una caracterización de los aspectos más significativos de la obra pedagógica del maestro en cuestión, con el propósito de reconocer e incorporar su obra a la Historia de la Educación de la localidad como un referente en la labor formadora de las nuevas generaciones de maestros en la actualidad.

Palabras clave: Obra pedagógica, historia de la educación, contribuciones

Abstract

Given the challenge posed by strengthening the cultural identity present in the current context of Cuban society, historical-pedagogical research is pertinent. Its purpose is to rescue and highlight the work and legacy of Cuban teachers as an important part of the intangible heritage that sustains the nation. This work is a partial result of the lead author's ongoing doctoral thesis. It seeks to systematize the pedagogical work of a teacher from a town in the central region of Cuba in order





to recover the historical roots of Cuban pedagogy. Its objective is to reveal significant aspects of the pedagogical work of Francisco González Cuesta (Paco Cuesta) during the period 1903-1953. The research is biographical in nature, for which theoretical methods were applied such as: historical-logical, inductive-deductive, analytical-synthetic, systematization and techniques of working with written documentary sources, in-depth interviews and testimonies, necessary to obtain a characterization of the most significant aspects of the pedagogical work of the teacher in question, with the purpose of recognizing and incorporating his work into the History of Education of the locality as a reference in the training work of the new generations of teachers today.

Keywords: Pedagogical work, history of education, contributions

INTRODUCCIÓN

La educación en Cuba durante la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por profundas transformaciones sociales, políticas y culturales que demandaron una renovación pedagógica acorde con las necesidades del país. En este contexto, la figura de Francisco González Cuesta, conocido popularmente como "Paco Cuesta", emerge como un referente destacado del magisterio rural y de la pedagogía cubana, especialmente en la antigua provincia de Las Villas.

Desde sus inicios como Maestro Cívico Rural en 1903, González Cuesta consolidó una trayectoria profesional que reflejó una visión humanista y pragmática de la educación, inspirada en el ideario martiano y en los principios de la Escuela Nueva. Su compromiso con la formación integral del estudiante, el desarrollo del pensamiento crítico y la vinculación estrecha entre teoría y práctica educativa, lo posicionaron como un innovador en la esfera educativa cubana.

Además de su labor docente, su desempeño como inspector escolar, promotor de la



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons. Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



profesionalización del magisterio y fundador de la Asociación Cooperativa Mutualista "Legado del Maestro" evidencian su profundo compromiso con la dignificación de la profesión y la mejora de la calidad educativa.

Este artículo tiene como objetivo analizar la vida, obra y legado pedagógico de Francisco González Cuesta, enfatizando sus aportes teóricos y prácticos a la educación cubana, así como su impacto en la formación de educadores y en la promoción de una educación socialmente comprometida y adaptada a las realidades del país.

DESARROLLO

Muestra y metodología

Se realizó una investigación de corte histórico-pedagógico, de tipo biográfica, la cual se centra en la vida de un individuo para entender fenómenos más amplios, enfatizando la historia personal las experiencias y la narrativa de vida, en un contexto histórico, social y cultural del siglo XX cubano en el que se desarrolló la obra del maestro en cuestión. Dicho trabajo se desarrolla teniendo en cuenta la teoría científico-metodológica que aporta el marxismo leninismo, asumiendo las leyes generales de la dialéctica materialista, la teoría del conocimiento, el enfoque complejo de la realidad y la práctica como fuente del conocimiento, así como la comprensión materialista de la historia para el análisis del papel del individuo en la sociedad y el principio del historicismo.

Se emplearon métodos teóricos que permitieron el análisis del objeto de estudio, sustentado en la interacción de lo histórico y lo lógico, lo inductivo- deductivo, ascenso de lo abstracto a lo concreto y la sistematización, desde las dimensiones temporal y espacial.

Como método empírico se utilizó la revisión de documentos en el Archivo Histórico Provincial, la Sala de Fondos Raros de la Biblioteca Martí y la Biblioteca del Obispado de Santa Clara donde se





consultó una extensa bibliografía histórica y cultural de la primera mitad del siglo XX cubano, contentiva en periódicos de la época, artículos de revistas, folletos y libros donde se resalta la obra de maestros de la localidad, dando lugar a la triangulación de fuentes para arribar a consideraciones integradoras sobre la temática en general y la figura objeto de investigación. También se hicieron entrevistas a personalidades de la pedagogía y la cultura de la localidad.

Resultados

Se tomaron como referente teórico para la definición de educador destacado los criterios que asumen Marrero y Deler que plantean lo siguiente:

Es el maestro, profesor, educador instructor de cualquier sector que haya desarrollado una labor educacional significativa en la comunidad, municipio, provincia y la nación que pueda devenir aporte teórico, práctico metodológico o su integración para que sea reconocido por gran parte de los ciudadanos, los colectivos de profesionales del sector por el legado desde su accionar en la vida, la obra y el pensamiento. (Marrero y Deler, 2022)

Y al coincidir estas características con la obra pedagógica de González Cuesta se considera al maestro investigado como educador destacado. Y en una amplia revisión bibliográfica sobre la figura se constata que ha sido insuficientemente abordada en la historia del magisterio cubano.

El estudio proporcionó una panorámica general de la descendencia profesoral y patriótica de Paco Cuesta, de las influencias recibidas, de su quehacer magisterial desde que comienza su labor como maestro rural en 1903, su actividad a favor de la educación, la formación del hombre y la defensa del magisterio como profesión, lo cual resultó útil para tener una visión integradora de su vida y desempeño profesoral.

Los resultados obtenidos permiten agrupar sintéticamente la información en tres subtópicos para





su mejor comprensión.

Primero: ¿Quién fue Francisco González Cuesta?

Francisco González Cuesta (1883-1953) fue un humilde maestro cívico-rural que, pese a enfrentar condiciones adversas, logró alcanzar —gracias a su esfuerzo personal y dedicación— el título de Doctor en Pedagogía en el año 1940. Su labor profesional, extensa y encomiable, merece ser rescatada e integrada con justicia a la historia del magisterio cubano.

Su trayectoria educativa fue ascendente, comenzando como maestro cívico-rural hasta convertirse en superintendente provincial de escuelas. A lo largo de su carrera ocupó diversos cargos: maestro integral, director sin aula, inspector auxiliar, inspector interino, inspector jefe, inspector provincial de escuelas privadas y, finalmente, superintendente general de escuelas de la provincia de Las Villas.

Nació el 6 de mayo de 1883 en los antiguos territorios del municipio de Santo Domingo, en la región central de Cuba, y no en Matanzas, como erróneamente aparece en algunas síntesis biográficas. Fue el segundo de los ocho hijos del matrimonio de Don Francisco González Cuesta y Doña Leonor García.

Creció en el seno de una familia con una fuerte vocación pedagógica: cinco de sus hermanos también se dedicaron a la enseñanza. Sus padres le inculcaron sólidos valores morales y sociales que luego se reflejarían en su conducta personal y profesional. Otras influencias fundamentales en su formación ética provienen de sus estudios en el colegio religioso Sagrado Corazón de Jesús, dirigido por Don Balbino Pérez, en Santo Domingo. En ese entorno formativo desarrolló valores como la honestidad, la modestia, la responsabilidad, el patriotismo y el amor por la obra martiana. Su carrera docente comenzó en la Escuela Rural No. 13 de Jiquiabo, municipio de Santo



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons. Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Domingo. Así fue recordado este momento por sus contemporáneos:

Era el mes de septiembre del año 1903, en un rincón apartado del Distrito Escolar de Santo Domingo, en Las Villas, un joven nervioso que apenas alcanzaba la mayoría de edad se hacía cargo de la Escuela Rural correspondiente a la zona y empezaba de inmediato a penetrarse, a nutrirse en lo más íntimo de su conciencia y de su ser de los problemas del medio, a sentir desde el momento mismo de su llegada como suyos todo y cada uno de los problemas de los vecinos del lugar, a planear con unos la venta de las cosechas con otro la que habrá de hacerse en la ciudad, y a conocer a plenitud los mil problemitas infantiles que jamás ningún maestro Atendió con mejor cuidado y dedicación que el que en esa fecha se estrenaba. (“Resumen de una vida ejemplar y provechosa”, 1953, p.1)

En 1905 obtuvo el certificado de tercer grado y fue trasladado a la Escuela No. 10 del barrio El Yabú. Al año siguiente, en 1906, asumió la plaza de Maestro Integral en la Escuela No. 24 de la finca Ojo de Agua, barrio Álvarez, ambas en el distrito de Santo Domingo. En 1912 fue nombrado director sin aula de la Escuela No. 1 de la cabecera del distrito y, en 1913, ocupó temporalmente el cargo de Inspector Auxiliar del distrito de Cruces.

En 1915 ingresó en la Universidad de La Habana para estudiar Pedagogía, realizando su preparación en la academia del Dr. Vicente Lancha, en Regla. En 1917 fue nombrado Inspector Auxiliar del distrito de Rancho Veloz y, posteriormente, del distrito de Cienfuegos. En 1921 fue ascendido a Jefe del Distrito de Cienfuegos y, al año siguiente, participó activamente en la creación del Patronato Pro Mejoramiento de la Niñez.

Desde 1923 inició una intensa campaña en pro de la creación de la Universidad Central de Santa Clara, a través de artículos en el periódico El Sol de Cienfuegos y en la Revista de Instrucción Primaria, dirigida por el Dr. Carlos Valdés Miranda. En 1926 fue designado presidente de la





Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo Cienfueguero.

Su labor fue reconocida en diversas ocasiones: en 1931 recibió una carta de felicitación del Dr. Ramiro Guerra, y en 1934 otra del Secretario de Educación Pública y Bellas Artes, Dr. Cleto A. Guzmán. En 1935 fue nombrado Inspector Provincial de Escuelas Privadas de Las Villas y, en 1936, segundo vicepresidente del Consejo Directivo del Boletín Provincial de Educación, publicación mensual orientadora del magisterio. Ese mismo año fue designado Superintendente General Provincial de Escuelas, organizando un cursillo de perfeccionamiento para maestros que fue elogiado por el Dr. Aguayo por su eficacia, tenacidad y espíritu de superación. En 1937 propuso oficialmente establecer un día de homenaje a la función social y docente del maestro, sugiriendo el 19 de marzo en honor a José de la Luz y Caballero. Esta propuesta fue reiterada en 1942.

El 28 de junio de 1940 obtuvo el título de Doctor en Pedagogía. En 1943 presentó un proyecto para erigir un monumento en el Parque El Carmen que conmemorara la fundación de la ciudad de Santa Clara, contribuyendo así a la creación del Comité “Grupo de Los Mil”, cuya presidencia rechazó por modestia. Esta sociedad desarrolló un importante papel como expresan Ramos y Carrazana (2013) en mejoras urbanas que registraron pavimentación de calles, construcción de tarjas y monumentos donde destacan la reconstrucción del Parque El Carmen y la creación del Rincón Martiano Santaclareño.

En 1944, fundó Paco Cuesta, la Cooperativa Legado del Maestro, considerada su obra cumbre y que él mismo calificó como su “hijo espiritual”. Ese mismo año organizó y participó en la III Convención Nacional de Inspectores Primarios, junto a Nilo Castañeda y Regino Fariñas.

En 1946 creó la Comisión Organizadora de la Gran Verbena para recaudar fondos destinados a la construcción de la Clínica del Maestro. En 1947 fue reelecto como presidente del Colegio de





Pedagogos de Santa Clara. En 1949 la Asociación Legado del Maestro fue declarada Institución Benemérita del Magisterio por el entonces Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango. Finalmente, en 1950, propuso en la Asamblea General del Patronato Amigos de la Escuela Pública Cubana la necesidad de desarrollar una Campaña Nacional de Alfabetización, adelantándose así a una necesidad crucial de la sociedad cubana.

DISCUSIÓN

Como se ha podido apreciar a lo largo de esta síntesis biográfica, las más relevantes actuaciones de Francisco González Cuesta en el campo educativo demuestran que fue un maestro proveniente de los sectores humildes de la sociedad cubana de su época. Gracias a su constancia, vocación y una firme ética de trabajo, alcanzó un lugar prominente dentro del gremio magisterial de la antigua región central del país y de Cuba en su conjunto.

Su prestigio no solo fue reconocido por sus contemporáneos en el ámbito escolar, sino que también fue ampliamente destacado por la prensa nacional tras su fallecimiento. Así, diversos medios subrayaron el carácter ejemplar de su vida y obra. El periódico El Villareño expresó: Ha perdido Cuba uno de sus más grandes educadores, una vida consagrada por entero a la noble causa de la educación. Su alma gigante, El Legado del Maestro, basta para que llene más de una página de la historia de la pedagogía cubana” (Murió un gran educador y ciudadano, El Villareño, 22 de septiembre de 1953, p. 1).

Y el semanario El Pueblo escribió: Con Paco Cuesta desaparece uno de los más entusiastas, nobles y generosos servidores de los que, en el primer medio siglo, sirvieron con toda lealtad la causa de la educación popular con el patriótico afán de contribuir a prepararle un mejor destino a Cuba” (Francisco G. Cuesta, educador y ciudadano, El Pueblo, octubre de 1953, p. 3).





DISCUSIÓN

Desde el punto de vista histórico, la labor pedagógica de Francisco González Cuesta se desarrolló en la primera mitad del siglo XX, en una Cuba influida por las corrientes filosóficas del positivismo y por el movimiento de la Escuela Nueva. Esta última, inspirada en el pragmatismo de John Dewey, introdujo una perspectiva más activa, democrática y centrada en el niño dentro de la educación, principios que también nutrieron la práctica pedagógica de Cuesta.

En este sentido, su pensamiento y accionar no solo respondieron a los desafíos de su contexto, sino que también aportaron una visión humanista, ética y transformadora de la educación. Su legado, representado en iniciativas como la Cooperativa Legado del Maestro, sus campañas a favor de la alfabetización y la profesionalización docente, así como su impulso a la creación de instituciones educativas, lo convierten en una figura clave de la historia pedagógica cubana, cuyo ejemplo aún inspira.

Segundo: ¿Qué aportó a la pedagogía cubana?

Las contribuciones teóricas y prácticas del doctor en Pedagogía Francisco González Cuesta a la educación cubana durante el período de 1903 a 1953 evidencian una extensa y comprometida trayectoria magisterial, en particular en la antigua provincia de Las Villas, en el centro de Cuba. Sus ideas a favor de una pedagogía renovadora, centrada en el aprendizaje y la formación de valores, se inscriben dentro de los principios de la Escuela Nueva, con una orientación filosófica humanista. González Cuesta concebía la educación como un proceso integral que articulaba ser humano, sociedad, cultura y naturaleza. En este sentido, defendía el desarrollo del pensamiento desde edades tempranas, así como la enseñanza vinculada estrechamente al conocimiento científico. Desde su experiencia como maestro rural, reconoció la necesidad de comprender el entorno natural y social como vía para su transformación, lo que se tradujo en una pedagogía





activa y comprometida con el contexto agrícola cubano.

De la Torre (1954) subraya que González Cuesta impulsó la creación de huertos escolares como parte de una estrategia para diversificar la producción agrícola nacional. Entre otras iniciativas, promovió la siembra de papa y la cría del gusano de seda, apoyándose en el cultivo de la morera: En las escuelas que visitaba inició y estimuló la implantación y cuidado de los Huertos Escolares. La necesidad de la diversificación de la producción agrícola de Cuba fue siempre una de sus preocupaciones. Así, presentó un meditado y detallado proyecto para la intensificación de la siembra de la papa ante la Junta de Inspectores Escolares, y realizó una enérgica y animosa campaña para la divulgación de la cría del gusano de seda, alentando el cultivo de la morera en su distrito (p. 43). Estas concepciones forman parte del pensamiento pedagógico cubano, entendido como el modo en que los educadores del país han valorado, interpretado y proyectado las problemáticas educativas, sus soluciones y los ideales de formación en cada época (Chávez, 2002; Guerra, 1912).

[es el] “concepto de la educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del país, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar” llena de patriotismo y de confianza en el mejoramiento y progreso del país. (p. 9) Puede considerarse que su propuesta prefiguró una educación ambiental con enfoque integrador, en la que la dimensión ecológica se introducía en los contenidos escolares, en sintonía con la tradición pedagógica cubana de figuras como José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona y José Martí.

Como inspector escolar, González Cuesta impulsó una renovación de esta función al orientarla hacia la asesoría profesional, la formación continua y la guía ética del maestro. Consideraba que el inspector debía ser un agente de transformación educativa, comprometido con el mejoramiento





docente y el acompañamiento pedagógico (Cuesta, 1951). En sus palabras: El inspector es el que guía, orienta, dirige e ilumina a sus maestros (...) no puede ser, no debe ser un anodino repetidor, un intrascendente esclavo de dogmas, métodos y procedimientos, una máquina parlante con pujos de “domine” sapiente (...) El maestro e inspector de nuestros días tiene que ser un trabajador social.

Esta visión ética-profesional del magisterio remite a un principio sostenido por numerosos pensadores cubanos: el ejemplo del educador como herramienta fundamental de enseñanza. En una biografía inédita, González Cuesta (1941) planteó: Creemos, porque lo hemos vivido, que en la profesión magisterial lo importante, lo fundamental, lo preponderante, es y será siempre el interés, la vocación, las condiciones por y para la función (...) Es un excelente maestro el que ama profundamente su profesión, el que se siente feliz en contacto con sus alumnos, el que, poseído de un ideal, consagra al mismo todas sus energías y entusiasmo. En coherencia con esta visión, promovió cursos de capacitación para docentes y redactó la Circular Número Uno como Inspector Provincial de Escuelas Privadas, un documento que fue ampliamente reconocido por su valor orientador. Martínez, citado por De la Torre (1954), afirmó:

No había yo leído desde hace mucho tiempo un documento oficial de tan completa y fecunda orientación para la regeneración escolar cubana como esta Circular Número Uno del Inspector Villalareño (p. 64). Entre sus recomendaciones destacaban el uso de juegos didácticos, excursiones escolares, creación de bibliotecas y museos escolares, cultivo del huerto, tributo diario a la bandera y conmemoración de las efemérides patrias.

Su liderazgo también se manifestó en el ámbito editorial. Fue designado en 1933 como segundo vicepresidente del consejo directivo del Boletín Provincial de Educación, publicación dedicada a difundir principios de la Escuela Nueva. Asimismo, organizó una excursión pedagógica a la





Universidad de Chautauqua, en Estados Unidos, con la participación de 86 maestros cubanos. El libro *Del corazón de la Isla al Lago de las Nieblas* (1944) perpetúa en poco más de doscientas páginas la trascendencia de aquella maravillosa Excursión Pedagógica.

González Cuesta impulsó además la “Semana de Aguayo”, dedicada a la reflexión sobre la psicología infantil y el legado de Alfredo M. Aguayo. Este último, en carta de 1939, le escribió:

Creo —y perdone si ofendo su modestia— que nadie tiene mayores méritos que usted, para ser objeto de un homenaje y admiración de todos los cubanos. Una vida como la suya, consagrada a la causa de la educación y de la escuela, con supremo desinterés, sacrificios e injusticias sin cuento, es más valiosa que la de un modesto profesor consagrado como yo al estudio de la ciencia que por deber ha de enseñar (citado en De la Torre, 1954, p. 58).

En 1923, desde el periódico *El Sol* y la *Revista de Instrucción Primaria*, comenzó una campaña en favor de la fundación de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, iniciativa que finalmente prosperó (Alfonso, 2015).

Una de sus obras más significativas fue la creación de la Asociación Cooperativa Mutualista Legado del Maestro (1944), dedicada a la asistencia social del magisterio y reconocida oficialmente como “Benemérita del Magisterio” en 1949. Esta institución dio origen al proyecto de la Clínica del Maestro, y su memoria fue honrada con un busto erigido frente a su sede en Santa Clara tras su fallecimiento, ocurrido el 21 de septiembre de 1953.

Tercero: ¿Cuáles fueron los principales reconocimientos recibidos que lo convierten en una destacada figura del magisterio cubano?

1- Medalla por los 25 años de servicio (1928)

2- La Medalla “Honor al Magisterio”, entregada solo a los educadores cuyos méritos eran





extraordinarios. (1948)

3- La Medalla Anual del Ateneo, otorgada en Cienfuegos como premio a la laboriosidad más sobresaliente en beneficio de la colectividad. (1950)

4- El Pergamino de Honor, otorgado por el Colegio de Pedagogos de Santa Clara, del cual fue su fundador y Primer Presidente. (1948)

5- Los Diplomas acreditativos como “Hijo Adoptivo de Cienfuegos” (1925) e “Hijo Predilecto de la Ciudad de Santa Clara”. (1949)

6- Diploma de la Rosa Blanca, de la Escuela Intermedia #14 de Santa Clara, lo consideraba una de sus más preciadas joyas. (1950)

7- Medalla Anual del Ateneo de Cienfuegos, como premio a la laboriosidad más sobresaliente en beneficio de la colectividad. (1950)

8- Orden Nacional de Carlos Manuel de Céspedes en el grado de Oficial, como reconocimiento del Gobierno de la República a su labor constante en pro del mejoramiento y la superación de su pueblo. (1952)

9- Las Bodas de Oro con la Escuela Pública Cubana, por sus 50 años al servicio de la Educación. (1953)

CONCLUSIONES

La presente investigación permite afirmar que Francisco González Cuesta fue una figura emblemática en la pedagogía cubana de la primera mitad del siglo XX, cuya trayectoria profesional y compromiso con la educación rural contribuyeron significativamente al desarrollo del magisterio en la antigua provincia de Las Villas.





Su labor como maestro, inspector y promotor de la educación renovadora reflejó una profunda vocación y un compromiso ético fundamentado en valores martianos y en el pragmatismo educativo de la Escuela Nueva. González Cuesta integró la teoría pedagógica con la práctica educativa, enfatizando la formación integral de los estudiantes y el desarrollo de una cultura agrícola adaptada a la realidad cubana. Sus aportes a la profesionalización del magisterio, mediante la organización de cursos de formación, la creación de la Asociación Cooperativa Mutualista "Legado del Maestro" y la promoción de innovaciones pedagógicas, evidencian su visión humanista y su compromiso con el bienestar y la dignificación del educador.

Su legado perdura como referente ético y pedagógico para la educación cubana, destacándose por su capacidad para conjugar valores, ciencia y práctica educativa, y por su contribución a la modernización y calidad de la enseñanza en un contexto histórico marcado por profundas transformaciones sociales. El estudio de su vida y obra contribuye a rescatar y valorar la historia de la educación cubana, así como a promover la reflexión sobre el papel del educador como agente de cambio social y formador integral del ciudadano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- I. Chávez, J. (2002). *Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- II. De la Torre, S. (1954). *Dr. Francisco González Cuesta. Su vida y su obra*. Primer Premio del Concurso Literario Nacional convocado por el Ejecutivo Provincial de Legado del Maestro, Las Villas.
- III. Deler, G. (2012). *El aporte de los educadores a la teoría y práctica pedagógica cubana en el siglo XX*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de pedagogía 2013. La Habana: MINED





- IV. Domínguez, E.M. y Deler, G. (2022). Investigaciones de educadores destacados del siglo XX en La Habana desde tesis doctorales, Revista Científica Pedagógica “Horizonte Pedagógico”, 11(3)
<https://www.horizontepedagogico.cu/index.php/hop/article/view/260/465>
- V. *Francisco G. Cuesta, educador y ciudadano* (octubre de 1953). El Pueblo, p. 3.
- VI. González (1936). Editorial. Boletín Provincial de Educación. Año I, Num 7. Santa Clara, Cuba.
- VII. González (1937). Carta al Dr Eduardo Torres Morales. La correspondencia.
- VIII. González (1942). Carta abierta del Dr Francisco González Cuesta, Inspector de Escuelas Privadas a nuestro Director. La publicidad.
- IX. González (1942). De la Semana de Aguayo. La publicidad.
- X. *Murió un gran educador y ciudadano* (septiembre de 1953). El Villareño, p.1.
- XI. Perdomo (1953). Prensa Libre. Notas educacionales.
- XII. Ramos, F y Carrazana, A (2013): *Paco Cuesta, el “Grupo de los Mil” y la inauguración del Rincón Martiano* santaclareño (24 de febrero de 1949).
<https://verbiclar.wordpress.com/2013/02/24/paco-cuesta-el-grupo-de-los-mil-y-la-inauguración-del-rincon-martiano-santaclareño-24-de-febrero-de-1949/>
- XIII. *Resumen de una vida ejemplar y provechosa* (septiembre de 1953). Vanguardia, pp.1-2.
- XIV. Valdés (1942). Álbum lustrado de Las Villas. Segunda Edición. Editorial cubana.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO Y CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Los autores declaran que este manuscrito es original y no se ha enviado a otra revista. Son responsables del contenido recogido en el artículo y en él no existen plagios ni conflictos de interés ni éticos.



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons. Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contribución de los autores

Samarys de la Paz López: Conceptualización, Curación de datos , Investigación, Administración del proyecto, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición

Yanet Padilla Cuellar: Curación de datos , Investigación, Administración del proyecto, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición

Isabel Julia Veitia Arrieta: Borrador original, Redacción – revisión y edición



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons. Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)